"En la comunidad educativa nuestras diferencias personales y profesionales se vuelven complementarias y potencian nuestras capacidades, porque encuentran en Cristo su unidad. Sabemos que del apoyo mutuo surge nuestra fortaleza personal, la autenticidad de nuestro testimonio y la apertura a nuevas posibilidades."[1]

Llegamos a la finalización del ciclo escolar 2021 con un presente marcado por la experiencia vivida, única e inédita, del COVID19. Y en medio de esta contingencia sanitaria a nivel mundial: ENSEÑAMOS.

Las escuelas, con sus alumnos y sus docentes nunca cerraron, los edificios, sí.

La pandemia nos enfrentó a desafíos inimaginables, nos obligó a pensar, a descubrir nuevas formas de enseñar y de aprender, de vincularnos con el otro, transformando esa contingencia sanitaria en una CONTINGENCIA EDUCATIVA.

Y en esta situación la educación y con ella la escuela se reinventaron en todo su dominio: se reinventaron los docentes y su forma de enseñar, los alumnos y su forma de aprender, las familias y su forma de vincularse con la escuela.

La enseñanza y el aprendizaje requieren de continuidad en el tiempo y esta continuidad que parecía inalterable, intocable, irrompible, un día se cortó, dejó de ser una unión natural que entendíamos como dada para transformase en una situación intermitente, interrumpida de enseñar y aprender. Aparecieron cambios, incertidumbre, dilemas, nuevos desafíos.

Docentes, alumnos y familias salimos de nuestra zona de confort, para entrar y gestionar, en un corto plazo, nuestra ZONA DE FORTALEZAS.

De cara al 2022, podemos observar un proceso de transformación que seguirá desarrollándose en el ciclo escolar siguiente. Hemos aprendido a trabajar con un currículum prioritario, adecuando contenidos y modos de aprender casi de manera personal para cada uno de nuestros alumnos, dando tiempos y espacios para que el aprendizaje se realice, haciendo posible ver cuánto han aprendido, cómo ha impactado en ellos esta contingencia procurando dar las herramientas necesarias para la continuidad de las trayectorias educativas.

Entonces, ¿qué deberán recuperar nuestros alumnos? Más allá de los contenidos faltantes o no, deben fortalecer el VINCULO CON LA ESCUELA. Ese vínculo que genera un ambiente de CONFIANZA donde aprender es posible porque están dadas las condiciones para que alumno y docente SE VINCULEN a través del DIÁLOGO, donde haya una ESCUCHA ATENTA, un ACOMPAÑAMIENTO que genere EXPERIENCIAS ENRIQUECEDORAS en esta nueva forma de aprender. Ver en la diversidad una oportunidad para mejorar. Entonces los docentes trabajaremos teniendo en cuenta un norte, que es rector, la EMPATÍA, ese sentimiento de identificación, esa capacidad de compartir con otros. Las emociones son fundamentales para desarrollar la inteligencia emocional, que se sientan SEGUROS para poder aprender. Motivar, iluminar, desarrollar, querer, esperar, imaginar, acompañar, APRENDER. Todos: docentes, alumnos, familias.

Análogamente, ¿dónde deberán hacer hincapié las familias? La confianza, el diálogo, son necesarios para una buena relación familia-escuela. Ahí estará lo nodal de la relación, apuntando a un diálogo más fluido con la escuela para recuperar esa confianza en la institución educativa.

Y en todo este proceso deberemos resignificar espacios para seguir aprendiendo en el carisma de nuestro Colegio: ÁNIMO Y CONFIANZA.

Ana María Mosca
Bibliotecaria Nivel Primario
Colegio Sagrado Corazón

1. Ideario Corazonista nº 22 (pág. 4)

1. Ideario Corazonista nº 22 (pág. 4)